

La cuarta serie comienza con la estadia del joven Pepe Fajardo en Italia, que a imitación de Jean-Jacques Rousseau, está escribiendo sus *Confesiones*, mientras se divierte con la salvaje Barberina —burla esquemática de la variante de la mujer natural, «salvaje-noble»:

Bárbara o Barberina, nombre que le cuadraba maravillosamente, porque leía muy mal y apenas sabía escribir; mas con su natural despejo disimulaba tan graciosamente la ignorancia, que valía más su conversación que la de veinte sabios... Era muy buena la salvaje Barberina..., y me cuidaba como hermano<sup>23</sup>.

Pepe Fajardo emprende la tarea de instruir a la «salvajita», y lo hace casi exclusivamente con selecciones de la obra de Rousseau, según lo explica él en sus entretenidas *Confesiones*: «...leí parte de la *Eloisa*, de Rousseau, y de aquí saltamos a las *Confesiones*, cuyos primeros capítulos fueron el encanto de Barberina...»<sup>24</sup>. Pero el cronista errante pronto se aburre de la veta instructora y abandona a Barberina, regresando a España, en búsqueda de mejor fortuna.

El resto de la cuarta serie está dominado por dos «salvajes-nobles» —Virginia Socobio y Teresa Villaescusa—. Ambas empiezan su trayectoria novelesca como mujeres «sociales» y ambas huyen de la sociedad, regeneradas por el verdadero amor, fuera de la ley, y por una vida «a lo salvaje» rica en valores positivos y apartada de la ciudad (foco de corrupción).

Virginia Socobio (hermana de la «social» y artificial Valeria) está casada con un burgués afeminado, y se aburre en su casa, siguiendo una existencia triste y estéril. De allí la «libera» Leoncio (Ley) Ansúrez, miembro de la primitiva tribu de los «celtíberos» Ansúrez, que pululan por las páginas de la cuarta serie de los *Episodios nacionales*. Los dos amantes se escapan de Madrid y huyen al campo, donde establecen una vida idílica «a lo salvaje» —llena de paz, amor y de vigoroso trabajo—.

En una carta enviada a su amigo y «confesor» Pepe Fajardo, Virginia se refiere a la felicidad de su nueva vida salvaje:

...Dos semanas llevamos albergados en un magnífico garitón, llámalo más bien pajaro, ... *Él y yo trabajamos*, y sin gran apuro nos ganamos la casa y el sustento... Hay aquí un prado verde por donde yo ando descalza... El viento me despeina y me vuelve a peinar... Ya ves qué fina me estoy volviendo... pues te lo diré en francés: cenamos *potage aux finis yerbis*, y luego alabamos a Dios, acostándonos en nuestra cama grandísima, que también es de *yerbis*... Sabrás que no la cambio por la de la Reina<sup>25</sup>.

Virginia, como otras mujeres naturales, es fecunda, y llega a tener dos niños, recreándose con su maternidad y el amor de su «dueño natural».

Otra mujer «salvaje-noble» regenerada por el amor es Teresa Villaescusa, una de las creaciones femeninas más complejas e intensas de toda la obra galdosiana. Se podría decir que la majestuosa figura de Teresa Villaescusa

<sup>23</sup> Pérez Galdós, O.C., E.N. III, págs. 526-527.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pág. 528.

<sup>25</sup> Pérez Galdós, O.C., E.N. III, págs. 866-872.

artísticamente representa para los *Episodios nacionales*, lo que Camila y Fortunata representan en las *Novelas Contemporáneas*.

Teresa, una mujer de bondad intrínseca y de simpatía<sup>26</sup>, es víctima de la sociedad y especialmente de su madre, Doña Manuela Pez, que vende y prostituye a su única hija para salir de sus apuros económicos. Pasando por muchos amantes y «protectores», la «social» cortesana Teresa se aburre de su vida artificial y parasitaria, y se escapa a vivir «a lo salvaje» con el joven Santiago Íbero. Él es el español «nuevo» —sincero y activo— que ha viajado por tierra y por mar, buscando hazañas heroicas y una razón de existencia para su vida. Regenerada por el amor de su «dueño natural», la «magdalena arrepentida»<sup>27</sup> se consagra a vivir inocentemente con el único hombre que ella ha querido en su vida.

Abundan a través de la trayectoria novelesca de los «salvajes-nobles» preciosas descripciones de la Naturaleza rural, pulida con tonos espiritistas y panteístas. Los amantes se compenetrán con la Naturaleza, recreándose con su nueva «inocencia» y auténtica vida fuera de la ley.

Pero la vida idílica en el seno de la Madre Naturaleza no les proporciona lo suficiente para vivir. Al mismo tiempo que se derrumba la monarquía y huye Isabel II de España, la práctica Teresa y su quijotesco Santiago Íbero también deciden emigrar, y se marchan a París; en búsqueda de trabajo, «europeización» y una moral más de acuerdo con sus sentimientos (O.C., E.N. IV, pág. 247).

Una «salvaje-noble» que regenera a su abuelo a través del amor es la simpática Dolly, nieta del conde de Albrit (*El abuelo* —novela dialogada— 1897; luego drama, 1904). Dolly, hija ilegítima de Lucrecia Richmond (nuera del conde) y de un pintor de inferior clase social, quiere mucho más a su «abuelo» que Nell, su nieta legítima. La novela dialogada igual que la obra teatral, desarrolla y hace patente el conflicto presente en el corazón del viejo conde de Albrit —conflicto entre el honor «feudal» y el amor «natural», que siente él hacia su nieta ilegítima.

Pero, felizmente, vence el amor, y el conde, abandonado por toda su familia, menos la cariñosa Dolly, se marcha a vivir con ella fuera de la sociedad, revitalizado por el amor filial de la muchacha.

La última «salvaje-noble» o más bien una caricatura de esta variante de la mujer natural, es la grotesca y animalizada «bestizuela», Facunda Isturrialde, novia del pequeñito historiador, Tito Liviano. La caricaturesca figura de Facunda subraya con su esperpéntica imagen algunas características de la mujer natural; pero de un modo completamente absurdo, deformado y burlón:

...Era una muchachona desgarbada, más sosa que las calabazas... No le habían enseñado más que a rezar y a escribir y leer torpemente... Era un ángel... muy buena y

<sup>26</sup> Galdós por boca de Juan Santiuste la llama «ángel», igual que a Fortunata, Lica, Dolly y otras mujeres naturales.

<sup>27</sup> Hay ciertos paralelismos entre Teresa y la figura bíblica de la Magdalena. Teresa, como María Magdalena, es mujer pública, y reniega de sus pecados por el amor. Para Teresa, Santiago Íbero es un «Mesías», cuyo amor la purifica. Galdós hace recordar al lector la escena bíblica de María Magdalena lavando el cuerpo de Jesucristo, cuando presenta la siguiente escena de los E.N. Santiago Íbero, después de ciertas aventuras semiheroicas, vuelve cansado otra vez al lado de su amada Teresa: «Pasadas las primeras efusiones de gozo, atendió Teresa a cuidar a su hombre y reparar el desmayo y mataduras que de la horrible caminata traía. Le lavó todo el cuerpo, le administró friegas con alcohol o suaves unturas donde era menester, y le acostó en la cama, asistiéndole con calditos substanciosos e infusiones aromáticas» (O.C., E.N. IV, pág. 183).

obediente... y tan excelente *labradora del campo* que valía por dos hombres de los más fornidos...<sup>28</sup>

### III. La variante «clásica-mitológica»

La última «variante» de la mujer natural es la mujer «clásica-mitológica». Las dos mujeres de esta variante, Lucila Ansúrez y Demetria de Castro Amézaga, aunque encarnan algunas características de la mujer natural (amor, fecundidad, sinceridad), son mucho más simbólicas que las demás mujeres naturales, y menos «redondas» como personajes. Sus funciones de símbolo adquieren a veces dimensiones mitológicas. Lucila personifica la mitología ibérica, mientras que Demetria se relaciona con los mitos grecolatinos.

Lucila Ansúrez (4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup> serie de los *Episodios nacionales*) es miembro de la tribu de los auténticos «celtíberos», los Ansúrez. En la esfera simbólica, Lucila se remonta a los mitos ibéricos, prehistóricos, y encarna para Pepe Fajardo los siguientes niveles simbólicos: los valores de la «salvaje noble» celtíbera, prehistórica de la primitiva Edad de Oro ibérica, la «intrahistoria» de España, y la España trágica —ultrajada y violada en su época— (O.C., E.N. III, págs. 727-728).

Como creación artística, Lucila es mujer natural y víctima. Como mujer natural es compendio de todas las virtudes positivas: bondad, sinceridad, fecundidad (tiene cinco hijos) y vitalidad. Su trayectoria novelística empieza con su «victimización» por el hombre donjuanesco, Baltasar Gracián, quien la seduce y la abandona, y por su amiga, la celestinesca Domiciana Paredes, la cual le roba al novio, la engaña y la injuria.

Después de recorrer varios niveles de la sociedad isabelina, Lucila Ansúrez, la virtud «clásica» premiada, se aburguesa, casándose dos veces (su primer marido muere), teniendo cinco vástagos, y adaptándose a una vida más oscura pero tranquila.

La segunda mujer de esta variante, y última de este estudio, es Demetria de Castro Amézaga. En el nivel simbólico es una vuelta a los mitos grecolatinos; encarnación de la diosa Madre Deméter (Ceres), con rasgos de Palas Atena.

En el nivel artístico-ideológico, Demetria es una mujer natural «clásica» —buena, amorosa, con mucho sentido común— la cual estabiliza y hace «clásica» la figura «romántica» y quijotesca de su novio, (y después marido), Fernando Calpena.

Pérez Galdós, en las diez novelas de la tercera serie de los *Episodios nacionales*, examina el fenómeno del romanticismo en España desde dos perspectivas diferentes: dando un resumen objetivo del movimiento romántico literario a través de las diez novelas, y proyectando una burla del ro-

<sup>28</sup> Pérez Galdós, O.C., E.N. IV, pág. 535; los subrayados son míos.

manticismo frenético, quijotesco, irracional e inútil, al seguir la trayectoria novelesca de Fernando Calpena y sus «aventuras».

Esta trayectoria del héroe romántico, Fernando, es cíclica. Fernando empieza como héroe clásico. Llega a Madrid, se contagia del espíritu romántico de la época —declarándose romántico y rebelde— sufre unos amores violentos e infaustos, y al final, vuelve a declararse «clásico»; «reclasificándose» bajo la tutela de su esposa, Demetria.

Demetria, la mujer «clásica» natural, con su cariño sincero y a causa de su carácter fuerte y vigoroso, «cura» las manías desenfrenadas de su marido, Fernando. La feliz unión de la mujer natural-razón y el hombre quijotesco-imaginación, da un resultado positivo que lleva en sus entrañas las semillas de la pareja «nueva». Esta pareja «nueva», parte importantísima de la *Sociedad Nueva* en la obra tardía de Pérez Galdós, regenerará a la España abúlica; reemplazándola por una sociedad más vigorosa y moderna.

## Conclusión

En este estudio he examinado la trayectoria literaria de veintitrés mujeres naturales galdosianas, bajo tres «variantes», presentes a través de casi toda la obra de Pérez Galdós (desde 1873 hasta 1912).

Analizando a las mujeres naturales galdosianas, se podría concluir que el grupo de la mujer natural tiene múltiples significados en la obra de Galdós. Primero, la mujer natural es una creación artística complejísima y multifacética (en este grupo encontramos algunos de los personajes femeninos inolvidables de Pérez Galdós —Fortunata, Camila, Teresa, Virginia, Pepa Fúcar—). Además, estas mujeres naturales, para Galdós su creador, son también un reflejo de su orientación ideológica. La mayoría de ellas son portavoces de valores positivos como el amor (con sus distintos matices), la vitalidad, la sinceridad, y una capacidad enérgica para el provechoso trabajo. Finalmente, el grupo de la mujer natural es parte de uno de los escalones superiores en la jerarquía femenina galdosiana, el cual cruzado y entrelazado con los grupos de la mujer «rebelde» y de la *Figura Christi*, resultará en la génesis de la mujer «nueva». Esta mujer «nueva» con el hombre «nuevo» (vistos a través del teatro y de las últimas novelas de Galdós), formarán la pareja «ideal» de la sociedad nueva española, la cual anhela y con la que sueña Benito Pérez Galdós, a través de toda su obra literaria<sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Para un análisis de los grupos de la mujer «rebelde», *Figura Christi*, «nueva», y la «construcción» literaria de la «sociedad nueva» galdosiana, véase mi estudio: Daria J. Montero-Paulson, *La jerarquía femenina en la obra de Pérez Galdós*, *Diss. Univ. of Pa.*, 1981.

**Daria Montero-Paulson**